



### 1. Tipos de memoria

En este capítulo abordaremos aspectos relacionados con la memoria así como algunos problemas que plantean determinados rasgos específicos discursivos ante los mecanismos mnemotécnicos que el intérprete ha de activar durante el proceso interpretativo.

Según Wingfield y Byrnes (1988), la memoria es nuestra capacidad de adquirir y retener información, de recordarla cuando la necesitamos, y de reconocerla cuando la encontramos nuevamente.

La estructura de la memoria se refiere a la forma en la cual se almacena la información, su duración y su organización. Los procesos básicos son la **adquisición**, la **retención** y la **recuperación**. La incapacidad de recordar se debe a la falta de atención o comprensión en la fase de adquisición. El olvido es la pérdida de información almacenada y se debe a la adquisición de nuevos contenidos que compiten con los antiguos. La recuperación es el proceso de búsqueda que responde a unas estrategias de recuerdo. Llamamos código de memoria a la representación mental de la experiencia.

El significado general del término memoria se refiere a la capacidad de los seres humanos de recordar información diversa (como datos, nombres, números de teléfono, elementos léxicos, etc.). Esta capacidad para recordar abarca tres fases:

- 1) adquisición
- 2) almacenamiento
- 3) evocación

El poder humano de adquisición es ilimitado. Potencialmente todo lo que nos rodea, sea elemento estático sea actividad, es considerado como material almacenable por la memoria. Evidentemente no todo este material responde a las necesidades del individuo y por tanto no todo este material entra en juego en la siguiente fase de almacenamiento. Esta fase consta de un proceso de selección que se rige por unos parámetros (de necesidad, de interés, etc.) impuestos por el funcionamiento general del cerebro humano. Cabe observar que el material seleccionado y almacenado no tiene un carácter permanente, no queda intacto eternamente, sino que tiende a deformarse, incluso a desaparecer con el tiempo.

La tercera fase, de evocación se basa en el poder de recuerdo que, a diferencia del adquisitivo, es limitado. También es espontáneo y aparentemente caprichoso, porque en el fondo, según demuestran numerosos estudios psicológicos, existen ciertas relaciones de causalidad que intervienen en el proceso de evocación. Para activar eficazmente la información almacenada, el individuo debe poder encontrarla en su memoria con facilidad y esto depende de si los datos fueron archivados en el lugar correcto en su momento y engarzados con la información preexistente en el archivo.

Según algunos autores, la memoria se subdivide en: memoria inmediata, a corto plazo, y a largo plazo. Psicólogos como Wingfield y Byrnes (1988) dividen la memoria en sensorial, a corto y largo plazo. La memoria sensorial consiste en la breve retención de información sensorial visual, auditiva o de otro tipo, sin analizarla y en el tiempo apenas sufi-



ciente para codificarla. La memoria a corto plazo consiste en una capacidad limitada de “retener y mantener una información (sin que medie una intensa repetición)” (1988: 20) y que es codificada en alguna forma de lenguaje. Por ejemplo, utilizaremos la memoria a corto plazo para retener un número de teléfono que hemos mirado en la guía (información que necesitaremos sólo mientras marcamos dicho número). Según indican los autores de “The Psychology of Human Memory”, la memoria a corto plazo difiere de la sensorial en que “no hemos almacenado simplemente un registro de la sensación visual de los números de una página, sino que tenemos los nombres de esos números y podemos repetirnoslos las veces que sea necesario”.

La memoria a largo plazo es la forma final de almacenamiento de una información, implicando la codificación del verdadero significado de un acontecimiento. Su duración es mucho mayor y “los sucesos se colocan en ella en el contexto de otros eventos o conceptos relacionados”. (1988: 20).

Otros autores consideran que la memoria inmediata (a diferencia de la memoria a largo plazo), se identifica por el carácter automático de su recuperación inmediata de la información que acaba de ser percibida y retenida. Su poder de recuperar información alcanza una duración de máximo treinta segundos, mientras que su fase de retención no supera en personas sin entrenamiento los siete segundos. Un factor importante que disminuye (a veces hasta anula completamente) el poder de la memoria inmediata, son las interferencias. Si no existe una vinculación seria entre la situación, el sujeto y la información percibida, o una voluntad por parte del individuo de retener los datos, las interferencias pueden impedir el funcionamiento de la memoria inmediata mediante la acción de un principio psicológico básico según el cual toda actividad de la mente expulsa de la memoria la actividad inmediatamente anterior.

También existen factores potenciadores de la memoria como el interés en la información que se almacena. Sin interés, nuestro esfuerzo para retener es mayor y nuestros resultados son pobres. Las personas que demuestran intereses vivos y variados suelen desarrollar una memoria inmediata eficaz.

Danica Seleskovitch (1978: 34-44) se interesa por el proceso de memorización con vistas a su aplicabilidad a la enseñanza de la interpretación. En su opinión, lo más importante para un intérprete no es la capacidad de memorizar información sino la habilidad de mejorar su memoria asignando significados a aquellas palabras carentes de sentido inmediato. Esta situación se da muy a menudo en la vida profesional de un intérprete y se ha demostrado que cuanto menos significados encuentra éste en el mensaje que ha de reformular, más tiempo necesita para almacenar la información y más dificultad encontrará en recuperarla.



Seleskovitch (1978: 35) distingue entre los distintos tipos de memoria, la *autónoma* (substantive) que asimila la información de forma inmediata utilizando el análisis y la comprensión, la *exacta* (verbatim) que, por el contrario, necesita un tiempo de almacenamiento acompañado por ejercicios y repeticiones puesto que no reformula, sino retiene la información con las palabras exactas con las que es recibida. Por esta razón, esta forma de memorizar no es conveniente para el intérprete puesto que le requiere un esfuerzo doble de almacenamiento y de continua separación entre los contenidos y el ropaje externo de las palabras. La memoria autónoma en cambio se basa en la comprensión, a ser posible completa y correcta del mensaje y consta de dos fases: la memoria **activa** (que coincide con la de corto plazo o transitoria, asimilando la información automáticamente) y la memoria **pasiva** (que ocupa un periodo más largo de tiempo) consistiendo en la capacidad de reconocer pero no de reproducir la información; cuando entra en conjunción con otros estímulos como las notas, reactiva la información para la fase de reexpresión.

## 2. Estrategias mnemotécnicas

La interpretación consecutiva es en opinión de Seleskovitch (1978: 39) un ejercicio constante de recuperar información desde la memoria pasiva para la activa:

You only remember something if you have paid attention to it, if you relate the significance and meaning to your own experience; in short, if you reflect on it in such a way that you experience what is commonly known as “awareness”. Memory is much more dependent on what you do with the information than on how your senses perceive it.

While the speaker is speaking, the interpreter concentrates on both his meaning and his wording. When he grasps the meaning, it becomes a part of his active memory. We can thus see that memory in consecutive interpretation consists of nothing more than understanding the meaning which the words convey. If this understanding is complete and correct, the interpreter will have the transient memory required for the reexpression of information without having to resort to mental gymnastics in order to memorize it.

Además de los estímulos externos y el interés hay otro factor que influye en la memorización del cual hemos hablado en el apartado 3.2. dedicado a la comprensión del mensaje y que es el **conocimiento previo**. Es evidente que cualquier persona es capaz de reproducir casi sin esfuerzo el hilo narrativo de una película que acaba de ver pero es incapaz de recordar toda la información contenida en un pasaje de aproximadamente 500 palabras que acaba de escuchar. Para memorizar el



fragmento en cuestión se necesita una hora de trabajo intensivo y la aplicación de varias técnicas como la repetición, asociación, etc. En cambio la trama de la película es almacenada sin más y se puede recuperar tras un periodo de tiempo transcurrido con toda facilidad. Esto ocurre, en opinión de Seleskovitch (1978), gracias a la intervención de varios factores:

- 1) La atención del receptor es mayor debido al grado de interés suscitado por la película.
- 2) Los estímulos llegan por doble vía: visual y auditiva.
- 3) El tema de la película hace referencia al entorno cognitivo del receptor, ya que según esta autora, no existen temas nuevos sino sólo su tratamiento difiere, por lo tanto al receptor siempre le será familiar el argumento central de cualquier película.

A su vez Déjean Le Féal (1981) considera que la memorización se realiza mediante tres procesos:

- 1) **Representación mental** que implica la visualización del mensaje y que tiene como ventaja la posibilidad de retener el contenido cognitivo más fácilmente y también reactivarlo cuando sea necesario.
- 2) **Plan de razonamiento** que es el proceso a través del cual el intérprete retiene la estructura base del mensaje, llevando a cabo la organización de ideas (por ejemplo de los pros y los contras en el discurso argumentativo o de las concatenaciones de enunciados derivados en otros tipos de discurso).
- 3) **Recapitulación** que consiste en extraer la conclusión de cada bloque de discurso pronunciado por el orador, antes de que éste ceda el turno al intérprete. De esta forma, la información acumulada no es anárquica, y las ideas que marcan cada uno de los bloques del discurso ayudarán a que sea evocado con más facilidad.

Una visión parecida sobre las estrategias mnemotécnicas del intérprete consecutivo tiene Roderick Jones (1998). Este autor afirma que la toma de notas es una fase fundamental en el proceso de retención, pero no es la única, puesto que siempre ha de ir acompañada por la memoria. El intérprete utiliza la memoria para ordenar y almacenar ideas bajo diferentes etiquetas.

Las estrategias citadas por Jones (1998: 37) son:

- 1) **Añadir coletillas** que unan las unidades individuales para transformarlas en una secuencia más fácil de recordar.
- 2) **Visualizar:**
  - Aquellos discursos que mejor se prestan a esta técnica, como el descriptivo/narrativo.
  - Pero también aquellos que llamamos “áridos” cuyo contenido es **parcialmente abstracto**, (en cuyo caso, se visualizarán



aquellos elementos “materiales” que existan en el enunciado y permitan su asociación a una imagen) o **totalmente abstracto** (en cuyo caso el intérprete recurrirá a la asignación de números para organizar la información mentalmente, numeración que no hará explícita en su versión final).

3) **Ordenar ideas:** procedimiento que llevará a una estructura clara compuesta por las ideas principales (numeradas o no) del discurso así como por una imagen exacta de las relaciones que unen los enunciados y de las cuales dejan constancia los conectores.

A su vez V. Daró y F. Fabbro (1994) explican a través de un modelo de memoria verbal cómo distintos mecanismos mnemotécnicos intervienen en la interpretación.

Partiendo desde estudios realizados en los años 60 en neuropsicología clínica que confirmaban una serie de hipótesis teóricas sobre la organización de la memoria en dos capacidades distintas de almacenamiento (a corto y largo plazo), los autores italianos presentan el nuevo modelo de memoria (propuesto por Baddeley en los años 70) en el cual la memoria a corto plazo es sustituida por la llamada “memoria de trabajo”, la cual es la encargada de llevar a cabo el proceso de retención así como de procesamiento de la información, mientras contribuye también a las actividades de tipo cognitivo como el razonamiento o la comprensión.

La **memoria de trabajo** tiene, según señalaban estos autores, varios componentes como:

a) Sistema ejecutivo central.

b) Una serie de sistemas subordinados conectados entre sí y relacionados con las funciones estrictamente verbales. Estos sistemas son considerados los módulos del sistema cognitivo de la memoria de trabajo.

Por otro lado, existe la **memoria a largo plazo**, con dos subdivisiones: memoria **implícita y explícita**. Ésta se refiere a los conocimientos que los individuos han adquirido de forma consciente y de los cuales tienen constancia, pudiendo reactivarlos y traerlos a la mente en forma de oraciones o imágenes. Uno de los tipos de memoria explícita es la memoria semántica que abarca el conocimiento enciclopédico sobre el mundo circundante que los seres humanos llegan a adquirir tras largos periodos de acumulación. Otro tipo de memoria explícita es la memoria episódica que se resume en una serie de experiencias personales recordadas por cada individuo.

Por otra parte, la memoria implícita se refiere a la experiencia adquirida acerca de determinados comportamientos recurrentes, como por ejemplo la realización de una tarea repetidas veces (pertenece a esta categoría la habilidad de tocar un instrumento musical de forma intuitiva, sin conocimientos de solfeo). Muy parecido a este tipo de memoria es la que



**Universidad Nacional de La Plata**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Interpretación en Inglés  
Prof. Gabriela Yañez

permite el aprendizaje de procesos motores (como montar en bicicleta o conducir).

Tal y como hemos visto, la memoria a corto plazo (en la terminología de Wingfield y Byrnes) no coincide con lo que otros autores llaman “inmediata” que correspondería a la “sensorial” en la clasificación de los psicólogos americanos. La memoria a corto plazo llamada así también por Gile, quien deja claro que no se refiere a la memoria automática (o sensorial): “clearly, short-term memory operations fall under the category for nonautomatic operations because they include the storage of information for later use”, corresponde a lo que conocemos generalmente como memoria de trabajo (1995a: 169).

Independientemente de la denominación que adoptemos, nos estamos refiriendo a la memoria activada durante el proceso de interpretación –distinta de la memoria a largo plazo– que se caracteriza por el almacenamiento de información que ha sido comprendida, procesada, visualizada y que, tratándose del modo consecutivo, cuenta con el apoyo sustancial de la toma de notas, si bien es el intérprete quien en última instancia decide el grado de confianza que otorga a sus cualidades mnemotécnicas; según J. Matthews (1984: 88-89):

The interpreter is continually debating how much should be committed to memory and how much should be noted down. This “parallel strategy” varies throughout a speech according to the interpreter’s cognitive knowledge of the subject and his identification with and comprehension of the speaker, and is also influenced by other factors such as speed of delivery, acoustics and so on. With experience, the interpreter inevitably reworks the memory/note-taking relationship.

Fuente:

GHEORGHIU ILIESCU, C. (s.f.). *Introducción a la interpretación*. San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante.